

En Spred usamos el Método Vivre que enfatiza el vínculo entre catequesis y liturgia.

“Estamos felices de estar juntos”, es una catequesis acerca de una comunidad que reza junta; que inculca actitudes para la celebración litúrgica. Las palabras operativas son “nosotros” y “juntos”. Edificamos una comunidad parroquial de catequistas que dan la bienvenida y preparan a las personas con discapacidades para la celebración litúrgica. Las catequistas se reúnen para rezar y apreciar el misterio por sí mismas. Más tarde, en otro día, se reúnen con sus amigos con discapacidades ya sean jóvenes o adultos.

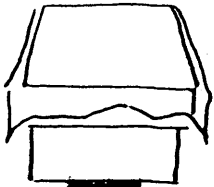
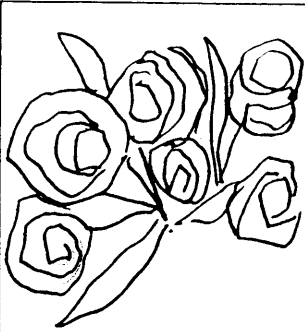
Es una catequesis que se toma en serio. No es un esfuerzo inútil; “feliz” tiene muchos sinónimos, la gama completa de emociones humanas, en catequesis y liturgia. Compartimos el rechazo, el dolor, la frustración, las experiencias de muertes en la familia, etc. Si es humano y se ha vivido, el hecho debe ponerse bajo la luz del evangelio dentro de una comunidad de fe.

De niño, observé a mi padre usando una *plomada*. Una *plomada* es un cable o cuerda que tiene en un extremo una pesa y se usa para determinar, verticalmente, una línea dirigida hacia el centro de gravedad de la tierra. También a él fue que vi por primera vez usar el *nivel*, un aparato que establece la línea horizontal por medio de una burbuja dentro de un líquido y establece el ajuste exacto por medio del movimiento hacia el centro de la burbuja en el tubo de cristal.

Una catequista que evoca una experiencia humana tiene que hacer malabarismos con el *nivel* y con la *plomada*. El auto-cuestionamiento continúa. El *nivel* se aplica internamente dentro de la catequista: ¿están todos abordo? ¿todos estamos en lo mismo? ¿Podemos avanzar como grupo? Si es así, entonces la *plomada* entra en función: ¿Hacia dónde vamos con este material? Empezamos a movernos desde la dirección perpendicular de la experiencia. Entramos al Misterio, el alineamiento vertical de la experiencia humana, pasa debajo de la superficie de la experiencia. Nos sumergimos dentro de las dinámicas correspondientes a las experiencias litúrgicas y bíblicas que están dentro de la experiencia humana.

El *nivel*, y la *plomada* de una sesión en el Método Vivre es la *intencionalidad* de una sesión, culminando con la impartición del mensaje del Cristo de fe por la catequista hacia cada persona.

En la celebración Litúrgica, la *plomada* termina en el altar. El altar actúa como una red o imán, atrayendo todo lo que se ha vivido en la catequesis, todo lo que se ha proclamado en la Mesa de la Palabra y ahora están representados en los signos del ritual. Empezamos con la experiencia humana pero sabemos que nuestro punto final, que nuestro propósito, es el altar.



La palabra Hebrea para altar es *mizbeah*, que significa “matanza” y por lo tanto “matanza con vista al sacrificio”. 1 Una reflexión poética de la tradición Judía Antigua dice: “Como el ombligo está colocado en el centro del cuerpo humano, así la tierra de Israel es el ombligo del mundo...situado en el centro del mundo y Jerusalén en el centro de la tierra de Israel, y el santuario en el centro de Jerusalén, y el lugar sagrado en el centro del santuario, y el arca en el centro del lugar sagrado, y la primera piedra frente al lugar sagrado, porque de ella se fundó el mundo”. 2

En la Iglesia antigua no hubo por mucho tiempo ninguna intención de atribuirle al altar alguna importancia especial o de amueblarlo después de la moda de los cultos pre-cristianos. Algunos se orgullecían de no tener un altar. Una mesa era solamente una necesidad técnica, un lugar para el pan y el vino, nada más. La Iglesia poseía un sacrificio, pero fue agregado inmediatamente como en contra de los cultos paganos: es un sacrificio espiritual. Pero desde el siglo 4to en adelante, en su lucha con el Gnosticismo, esto es, que toda materia es mala, y la emancipación viene por medio de la gnosis –un conocimiento espiritual esotérico de la verdad espiritual-, la Iglesia fue forzada más y más para recalcar lo externo, lo material y lo objetivo de la celebración Cristinana. Era un *sacrificio conmemorativo*.

Y por lo tanto, se ajustó el desarrollo de muchos lados del altar. 3 Es una mesa y un altar. Una ambigüedad misteriosa. Una paradoja.

“el altar, la mesa del Señor está preparada como el centro de la liturgia eucarística... El altar, donde el sacrificio de la cruz se hace presente bajo signos sacramentales, es también la mesa del Señor. El pueblo de Dios está llamado a reunirse para compartir en esta mesa. El altar es el centro de la acción de dar gracias llevada a cabo en la eucaristía”. 4

La catequesis de Spred explora los signos de una liturgia Eucarística de una manera sencilla.

Estamos felices de estar juntos.

Cuando somos felices de estar juntos, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos en la casa de Dios, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos alrededor de la biblia, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos alrededor de la vela, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos alrededor del sacerdote, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos alrededor del Pan, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos alrededor de la Copa, Jesús está con nosotros.

Cuando somos felices de estar juntos alrededor del Altar, Jesús está con nosotros.

El Directorio para Misas con Niños ... “está interesado en los niños que aún no han entrado al periodo de la pre-adolescencia. No habla directamente de niños que tienen retraso mental o físico porque una adaptación más amplia es a veces necesaria para ellos”. (6) Ni habla de las personas adultas con discapacidades del desarrollo. “El principio de la participación activa y consciente tiene un sentido aún más válido para las Misas con personas discapacitadas. Por esta razón, tanto como sea posible, debería de haber partes especiales en la celebración, por ejemplo, la preparación del lugar y el altar, cantar, llevar las ofrendas hacia el altar y la ejecución de actividades similares. (22). El desarrollo de gestos, posturas y acciones es muy importante... en vista de la naturaleza de la liturgia como una actividad de la persona entera y en vista de su psicología”. (33) Entre las acciones que están consideradas bajo este capítulo, las procesiones merecen una mención especial así como otras actividades que involucren una participación física”. (34)

UN LUGAR

En el ágape, la celebración de compartir que sigue a la catequesis, imitamos las cosas que hacemos en la preparación del altar y en la presentación de las ofrendas. Es una forma de para-liturgia.

Preparamos la mesa para las catequistas y para nuestros amigos.

Una catequista acompaña a su amigo para poner una silla para cada uno.

Se coloca el mantel, y un mantelito individual para cada uno.

Las flores cortadas y arregladas en la fase de preparación se ponen en la mesa.

Velas pequeñas se colocan en la mesa.

Servilletas de tela se arreglan para cada uno

Tazas o vasos de cristal se colocan en cada lugar.

Después que todos se sientan, se presentan la comida y la bebida en la mesa.

Toda la comunidad da las gracias y se comparte la comida con todos.

Las asociaciones, los vínculos entre catequesis y liturgia son difíciles de omitir en el Método Vivre.

Rev. James H. McCarthy
Director de Spred de Chicago

1. Ancient Israel, de Roland De Vaux
2. Midrash Tanchuma.
3. The Early Liturgy de Josef A. Jungmann, S.J. University of Notre Dame Press, 1959
4. General Instructions of the Roman Missal, Catholic Book Publishing, 1974 (#49-259)
5. Directory for Masses with Children, Catholic Book Publishing, 1974

Preparamos el altar.

Un familiar o una catequista camina con la persona discapacitada hacia el altar.

Un mantel de altar se lleva y se coloca cuidadosamente sobre el altar.

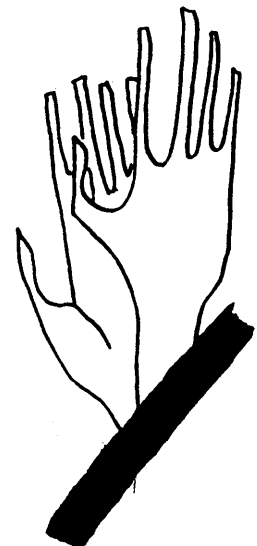
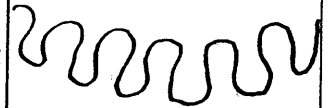
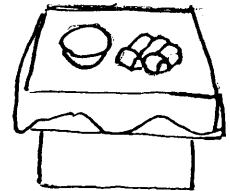
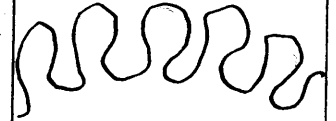
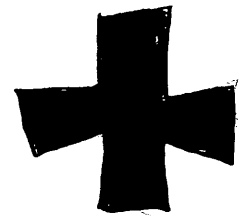
Un amigo y su catequista colocan frente al altar flores en un florero.

Una vela encendida es llevada por una persona discapacitada acompañada por su catequista o un familiar y la coloca solemnemente en el altar.

Los purificadores son llevados y colocados sobre el altar. El Sacramentario para Niños es puesto sobre el altar por una catequista y su amigo. También copas extras para la comunión.

Después de que está preparado el altar, la presentación de las ofrendas se lleva a cabo. Empieza una procesión lenta, a veces con toda la familia, y la persona discapacitada lleva el pan en una patena grande. El sacerdote ofrece el pan. Una segunda procesión lleva una jarra grande con el vino y una angarilla con agua. El sacerdote ofrece el cáliz. Finalmente, un tazón de cristal, una jarra y una toalla son llevadas por una catequista y un amigo para el lavado de las manos del sacerdote.

Se dice la oración Eucarística y se ofrece la comunión a todos.



DE ALABANZA